

LEYENDAS DEL CEMENTERIO DE CALCENA

Ana Martín Lacueva

Creo que me vais a dar la razón cuando os diga que nos quedamos con la boca abierta cuando escuchamos a nuestros mayores, a nuestros abuelos, tal y como nos ocurre con el nuestro, con José Lacueva Horno. Personas repletas de recuerdos que consiguen transmitirlos al resto de la familia, y que suelen ser chascarrillos, leyendas, realidad y costumbres.

Escuchar a mi abuelo contando las historias de su pasado es de lo más entretenido, y es la opinión general de todos sus nietos.

Una de las últimas leyendas que nos ha contado está relacionada con el cementerio. En realidad nos ha contado dos: una verdadera y la otra creemos que no lo es. Pero seguro que no me vais a negar que las dos son bastante téticas.

La primera leyenda que os voy a contar es totalmente verdad:

- Os pongo en situación. Una tarde como tantas otras en el café de las Zapateras, (que se encontraba saliendo al Cortijo), un grupo de amigos conversaban sobre lo que eran capaces de hacer. Después de ponerse todos de acuerdo, quedaron en que Fulano (no voy a dar nombres) se atrevía a saltar la tapia del cementerio para colocar la boina sobre la lápida de una mujer (mi abuelo cree recordar que era la hermana fallecida del cura), y volver sobre sus pasos. La única condición que puso Fulano para hacerlo es que todos los que estaban con él en aquella mesa del bar, se quedaran allí, que no se movieran. Y dicho y hecho, así lo hizo. Esa misma noche saltó la tapia del cementerio para cumplir con lo prometido. Más tarde fueron el resto de los amigos para comprobar si Fulano se había atrevido, y ahí estaba la boina sobre la lápida.

La segunda leyenda no es verdad:

- Había muerto recientemente una mujer por haberse atragantado con una raspa, y la enterraron en el cementerio de Calcena. Y un grupo de amigos se preguntaba que si le hubieran sacado la raspa, todavía estaría viva. Alguien comentó que todavía quedaría alguna posibilidad y se acercaron al cementerio. Saltaron la tapia, desenterraron el cuerpo de la mujer y uno a uno fueron dándole un golpe en la espalda. Uno de los jóvenes hizo que la raspa saliera de la garganta de la fallecida, que ya no lo estaba tanto. Porque salió corriendo detrás del joven que hizo que la raspa saltara. Cuando quiso saltar la tapia para salir de allí, la mujer le agarró de la pierna y quedaron los dos en el cementerio.

Al término de ésta última, mi abuelo estaba encanado de risa y yo también, y a la vez muerta de miedo, ja, ja.

Nos gustaría saber si hay alguien que conozca estas leyendas, y si la última pudo ser verdad o no.

UN LIBRO SOBRE LA COMARCA DEL ARANDA.

"Suelas de Caucho. Guerra civil y represión en la Comarca del Aranda" por Enrike García Francés "Kuka" y Raquel Cuartero Arina. Prólogo y poesías de Enrique Villarreal Armendáriz "el Drogas" (integrante del grupo navarro "Barricada") Editorial ARA Cultural, Zaragoza mayo de 2009, 315 páginas.

La Recuperación de la Memoria Histórica. Bajo este rimbombante epígrafe, hoy en día en boca de todos, se esconde uno de los capítulos más trágicos y vergonzosos de nuestra historia contemporánea.

Paradójicamente su enérgica defensa ha permitido que dispongamos de uno de los pocos libros dedicados con carácter exclusivo a la Comarca del Aranda, una obra rigurosa y necesaria para conocer nuestro pasado.

Como reconocen los autores en su preámbulo, la idea del libro se gesta en las exhumaciones

llevadas a cabo en las fosas comunes de Arándiga e Illueca en octubre y noviembre de 2007, circunstancia que explica que también se refiera el libro a la represión en el municipio de Arándiga, aunque no pertenezca a la Comarca del Aranda (el monolito conmemorativo de su fosa lo podemos ver a la izquierda de la carretera, a dos kilómetros del pueblo, dirección Calcena).

Después de una introducción en la que los autores nos aportan datos sobre la geografía, economía y demografía de la comarca, tanto en el presente como en los años de la II República, y sobre los vientos de esperanza que trajo su proclamación, el libro entra directamente en materia, primero abordando la represión tras el golpe de Estado de 18 de julio de 1936 desde una perspectiva genérica en sus diferentes vertientes (represión física, económica, social, política, sindical e intelectual, desarrollando en un apartado específico la represión en las mujeres) y posteriormente comentando con detalle la represión pueblo a pueblo de todos los municipios de la comarca. El libro concluye con un capítulo dedicado a las exhumaciones de Arándiga, Illueca y Tierga y un listado con los datos de los asesinados y desaparecidos.

A Calcena le dedica las páginas 125 a 136. Al principio se recogen comentarios de vecinos nuestros sobre la vida y el trabajo de los carboneros y a continuación aporta datos sobre algunos partidos y sindicatos durante la II República, sobre la división ideológica del pueblo reflejada en la existencia de bailes y cafés de izquierdas y de derechas (un rasgo común a casi todas las localidades), sobre las elecciones municipales y concejales elegidos. Finalmente se menciona como se vivieron en el pueblo los primeros meses de la Guerra Civil, con el conocido incidente de la "lista negra" que afortunadamente no se ejecutó, lo que explica que en Calcena, a diferencia de las otras localidades, no tuviera víctimas "directas" de la represión franquista, aunque si hubo cuatro calcenanos que fueron ejecutados en otros lugares y que son mencionados en el libro. El apartado dedicado a Calcena termina con testimonios orales que reflejan el miedo con el que se vivía en aquellos días y con una evocación a algunos de los vecinos de Calcena que murieron en el campo de batalla en el bando de los nacionales.

Alberto Casañal



Capilla del Cementerio